

# L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL  EN LENGUA ESPAÑOLA

Unicuique suum  Non praevalent

Año LIV, número 7 (2.756)

Ciudad del Vaticano

18 de febrero de 2022

## Hacer todo esfuerzo por la paz en Ucrania

El Papa al final de su habitual oración del Ángelus



## Las lágrimas que nos construyen

ERNESTO GIL DEZA

El agua de nuestra concepción, aquella que transforma la tierra (nostrum) en barro con el que se moldea la figura humana, fluye de la naturaleza, tenemos alma pero no conciencia, somos contruidos mediante un programa exquisito en el que se armoniza nuestro desarrollo intrauterino como el despliegue de una sinfonía biológica, recordamos el pasado primigenio de vida en la ontogénesis de nuestra persona: podemos ver el origen de la vida unicelular, la organización y especialización de las células de nuestro cuerpo y la placenta; los brotes celulares que construyen nuestros órganos y todas las partes de nuestro cuerpo. Ahí vemos cómo se despliega la sabiduría evolutiva de nuestro genoma, branquias anti-quísimas aparecen y se fusionan; un corazón bicameral que se perfecciona en las cuatro cavidades; la notocorda que induce la aparición de un esbozo de sistema nervioso que será similar a los gusanos, a los reptiles y a los mamíferos.

Es imposible conocer la intimidad de la embriología humana y no maravillarse del camino que tuvo que recorrer la biología, las aguas de la naturaleza, para llegar al hombre. Por eso nuestra inicial fraternidad es para con todos los seres vivos y para con esa enorme incubadora de vida que es nuestro hermoso planeta, al que tanto hacemos sufrir. Sin esa historia de aguas primigenias de cuatro mil millones de años la vida humana no sería posible. Honrar esa historia es cuidar nuestra casa y cuidar nuestros hermanos vivientes.

Pero al instante de nacer emitimos nuestro primer grito y a partir de allí el agua con la que continuaremos nuestra moderación serán las lágrimas.

Sí, mi querido amigo. Todo el desarrollo de tu ser en este mundo, desde tu nacimiento y hasta tu muerte estará regado de lágrimas. Algunas lágrimas de alegría, otras de sufrimiento. Serán ellas y las respuestas que des a tus lágrimas las que pulirán tu ser, darán brillo a tu fi-

SIGUE EN LA PÁGINA 8

### EN ESTE NÚMERO

Carta del Papa a monseñor Fisichella sobre la preparación y la celebración del Jubileo del 2025

PÁGINA 3

Videomensaje a los fieles argentinos por la fiesta de la Beata Virgen María de Lourdes

PÁGINA 3

Entrevista al sacerdote Luigi Usubelli sobre el cementerio del Mediterráneo

PÁGINAS 4-5

Al capítulo general de las Canonisas de San Agustín de la Congregación de Nuestra Señora

PÁGINA 6

Congreso en la Universidad Urbaniana de Roma el 7 y 8 de marzo: Doctoras de la Iglesia y patronas de Europa en diálogo con el mundo de hoy

PÁGINA 7

Videomensaje del Papa con ocasión de la Jornada mundial del enfermo

PÁGINA 7

## La urgencia de estados hospedadores para los heridos actuales según Fratelli tutti

MARCELO FIGUEROA

“No se olviden de practicar la hospitalidad, pues gracias a ella algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles” (Hebreos 13,2) En el capítulo II de la Encíclica *Fratelli tutti* “Un Extraño en el camino”, el Papa Francisco desarrolla una hermenéutica actual, creativa y desafiante de la parábola del buen Samaritano (Lc 10, 25-37). Entre los numerales 72 al 76 nos invita a reflexionar alrededor de cada uno de los personajes centrales de esta enseñanza fundamental de Jesús. Me tomo el atrevimiento en estas breves líneas de agregar un personaje a esta lista: La del “el posadero o el hospedador”. Si bien esta figura está destacada unos párrafos mas adelante, pensar en cómo hacer personalizada esta entidad de servicio concreta es importante para completar la sanidad integral que propone el Evangelio. En el apartado 78, la Encíclica lo explicita de la siguiente manera: “Pero no lo hagamos solos, individualmente. El samaritano buscó a un hospedero que pudiera cuidar de aquel hombre, como nosotros estamos invitados a convocar y encontrarnos en un “nosotros” que sea más fuerte que la suma de pequeñas individualidades”.

Por lo menos dos pandemias globales y devastadoras nos han atravesado estos últimos años. La crisis de los migrantes y la pandemia del Covid 19. En ambos casos, ha habido voluntades individuales que muestran de qué manera el ser hu-

mano puede poner al servicio del amor y el bien común su saber y su heroísmo. Los rescatistas que desafían los peligros del mar poniendo en riesgo su propia vida son un ejemplo de esto. Son verdaderos puentes anónimos en donde la humanidad toda debería ver un espejo de la necesidad de ser prójimo activo del extranjero sufriente y agonizante. En el caso del Covid-19, felizmente hemos conocido historias de médicos, enfermeros y distintos profesionales de la salud que dieron hasta el límite de sus fuerzas, tiempos, conocimientos y en muchos casos sus propias vidas para enfrentar este enemigo invisible en cada uno de los millones de contagiados graves. Como rescata *Fratelli tutti*, en estos dos casos, nuestros héroes prójimos lo hicieron “sin esperar reconocimientos ni gratitudes” (FT #79). Pero estas heroicidades individuales, algunas veces organizadas en cooperación con otros, no son suficientes sin la figura del posadero o del hospedador. Esta figura de quien dispone un techo seguro, un lugar concreto, un espacio de pertenencia y un marco de contención de sanidad integradora no solo se puede reducir a establecimientos profesionales o a organizaciones sociales, a quienes también se debe honrar por su enorme tarea. ¡No! Me permito hoy extender la imagen del posadero definida de esta manera a los países y las uniones de estados organizados. Sin este compromiso, los samaritanos no pueden completar su acción concreta de proximidad. Los impulsos in-

dividuales y colectivos sociales deben poder dialogar y tener o recibir los recursos para que los gobiernos sean posaderos para los migrantes sufrientes o los enfermos dolientes. La parábola mencionada lo relata de la siguiente manera: “...Lo llevó a un alojamiento y lo cuidó. Al día siguiente, sacó dos monedas de plata y se las dio al posadero. ‘Cuidámelo’, le dijo, y lo que gaste usted de más, se lo pagaré cuando yo vuelva”. (Lc 10,34b-35). El posadero de la parábola de Jesús, accedió a acoger al extranjero herido, no juzgó su procedencia ni su estado, hospedó al buen samaritano y accedió a fiarle a cuenta como ejemplo de préstamo de confianza. ¿Fue guiado solamente por cuestiones de negocio de hotelaría? El texto no lo dice, pero pienso que fue mucho más que por eso. Realizó un servicio fundamental en el momento preciso y con las personas adecuadas. Se necesitan lugares concretos y recursos disponibles para atender estas prioridades urgentes de vidas en peligro. Los Estados o las uniones de Estados que no pongan el lo alto de sus prioridades y presupuestos, la disposición para ser posaderos de estos vulnerables sufrientes no están ayudando a cerrar el ciclo de la proximidad ciudadana o individual. No es suficiente con declaraciones políticamente correctas que alaben estos esfuerzos individuales o colectivos, es necesario completarlos adecuadamente. “El más noble sentido social hoy fácilmente queda anulado detrás de intimismos egoístas con apa-

riencia de relaciones intensas” nos alerta la Encíclica en su apartado 89. En esta necesidad de que los estados logren “llevar a cabo esta empresa: salir de sí mismo”, resulta obvio una visión de estadistas de gobierno que puedan mirar su rol hospedador con una mirada planetaria. La situación angustiante de los migrantes no se agota con reducirla a un problema de “extranjeros”, y la situación de la vacunación del Covid no se reduce a la inmunización de nuestros entornos de confort o suficiencia estatal o continental, debe ser universal. La situación de estos dos colectivos sociales heridos y sufrientes muchas veces se refieren a un mismo continente olvidado después de décadas de extractivismos brutales de recursos naturales, económicos y humanos.

En el capítulo siguiente al que Francisco desarrolla su exégesis de la parábola del buen samaritano, vuelve sin nombrar aquella enseñanza a la imagen del hospedador con la que hemos trabajado en estas líneas y con cuya cita las concluyo. “La hospitalidad es un modo concreto de no privarse del desafío y de este don que es el encuentro con la humanidad más allá del propio grupo”. (FT #90). Breguemos por políticas nacionales, continentales y mundiales alrededor de la figura del hospedador o el posadero para que la proximidad individual y colectiva pueda completarse para el logro de la sanidad integral de una humanidad herida en el camino de las enfermedades globales.

## En el Ángelus la oración del Papa con un nuevo llamamiento a la conciencia de los responsables políticos

# Hacer todo esfuerzo por la paz en Ucrania

Un nuevo sentido llamamiento por la paz en Ucrania, desde donde llegan noticias muy preocupantes, fue lanzado por el Papa al finalizar el Ángelus del 13 de febrero. Antes de guiar la oración mariana desde la ventana del estudio privado del Palacio apostólico vaticano con los fieles reunidos al medio día en la plaza de San Pedro, el Pontífice había comentado el Evangelio del sexto domingo del Tiempo ordinario, centrado en las bienaventuranzas.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

En el centro del Evangelio de la Liturgia de hoy están las Bienaventuranzas (cf. *Lc* 6,20-23). Es interesante observar que Jesús, a pesar de estar rodeado de una gran multitud, las proclama volviéndose «hacia sus discípulos» (v. 20). Habla a los discípulos. Las Bienaventuranzas, de hecho, definen la identidad del discípulo de Jesús. Pueden sonar extrañas, casi incomprendibles para quien no es discípulo, pero si nos preguntamos cómo es un discípulo de Jesús, la respuesta es precisamente las Bienaventuranzas. Veamos la primera, que es la base de todas las demás: «Dichosos vosotros, los pobres, porque vuestro es el reino de Dios» (v. 20). Dichosos vosotros, los pobres. Dos cosas dice Jesús de los suyos: que son dichosos y que son pobres; es más, que son dichosos porque son pobres. ¿En qué sentido? En el sentido de que el discípulo de Jesús no encuentra su alegría en el dinero, en el poder, u otros bienes materiales, sino en los dones que recibe cada día de Dios: la vida, la creación, los hermanos y las hermanas, etc. Son dones de la vida. También los bienes que posee los comparte con gusto, porque vive en la lógica de Dios. Y ¿cuál es la lógica de Dios? La gratuidad. El



digiosa pesca, deja la barca y todas sus posesiones para seguir al Señor. Pedro demuestra ser dócil dejando todo, y

El discípulo de Jesús no encuentra su alegría en el dinero, en el poder, u otros bienes materiales, sino en los dones que recibe cada día de Dios: la vida, la creación, los hermanos y las hermanas

discípulo ha aprendido a vivir en la gratuidad. Esta pobreza es también una actitud respecto al sentido de la vida, porque el discípulo de Jesús no cree que lo posee, que ya lo sabe todo, sino que sabe que debe aprender cada día. Y esta es una pobreza: el ser consciente de que debe aprender cada día. El discípulo de Jesús, porque tiene esta actitud, es una persona humilde y abierta, sin prejuicios ni rigidez. Hay un bello ejemplo en el Evangelio del domingo pasado: Simón Pedro, pescador experto, acepta la invitación de Jesús de echar las redes a una hora inusual; y luego, lleno de asombro por la pro-

así se convierte en discípulo. Sin embargo, quien está demasiado apegado a sus propias ideas y a las propias seguridades, casi nunca sigue realmente a Jesús. Lo sigue un poco, sólo en las cosas en las que «estoy de acuerdo con Él y Él está de acuerdo conmigo», pero luego en otras no va. Y esto no es un discípulo. Y así cae en la tristeza. Se entristece porque las cuentas no cuadran, porque la realidad se escapa de sus esquemas mentales y se siente insatisfecho. El discípulo, en cambio, sabe cuestionarse, sabe buscar a Dios humildemente cada día, y eso le permite adentrarse en la realidad, acogiendo su riqueza y



complejidad. El discípulo, en otras palabras, acepta la paradoja de las Bienaventuranzas: estas declaran que es dichoso, es decir, feliz, quien es pobre, quien carece de tantas cosas y lo reconoce.

Humanamente, se nos induce a pensar de otra mane-

ra: feliz es quien es rico, quien está lleno de bienes, quien recibe aplausos y es envidiado por muchos, quien tiene todas las seguridades.

Pero este es un pensamiento mundano, no es el pensamiento de las Bienaventuranzas. Jesús, por el contrario, declara que el éxito mundano

es un fracaso, ya que se basa en un egoísmo que infla y luego deja un vacío en el corazón. Ante la paradoja de las Bienaventuranzas, el discípulo se deja poner en crisis, consciente de que no es Dios quien debe entrar en nuestras lógicas, sino nosotros en las suyas. Y esto requiere de un camino, a veces fatigoso, pero siempre acompañado de alegría. Porque el discípulo de Jesús es alegre con la alegría que le viene de Jesús. Porque, no lo olvidemos, la primera palabra que Jesús dice es: bienaventurados; de ahí el nombre de las Bienaventu-

Y luego, con la lógica de las Bienaventuranzas, más allá de las penurias y dificultades, ¿tiene alegría de seguir a Jesús? Este es el rasgo más destacado del discípulo: la alegría del corazón. No lo olvidemos: la alegría del corazón.

Esta es la piedra de toque para saber si una persona es un discípulo: ¿tiene alegría en su corazón? ¿Yo tengo alegría en mi corazón? Este es el punto.

Que la Virgen, la primera discípula del Señor, nos ayude a vivir como discípulos abiertos y alegres.

El discípulo, en otras palabras, acepta la paradoja de las Bienaventuranzas: estas declaran que es dichoso, es decir, feliz, quien es pobre, quien carece de tantas cosas y lo reconoce

ranzas. Este es el sinónimo del ser discípulo de Jesús. El Señor, al liberarnos de la esclavitud del egocentrismo, desencana nuestras cerrazones, disuelve nuestra dureza y nos abre la verdadera felicidad, que a menudo se encuentra donde nosotros no pensamos. Es Él quien guía nuestra vida, no nosotros, con nuestras ideas preconcebidas o nuestras exigencias. Finalmente, el discípulo es aquel que se deja guiar por Jesús, que abre su corazón a Jesús, lo escucha y sigue su camino. Entonces podemos preguntarnos —yo, cada uno de no-

Al finalizar el Ángelus, después del llamamiento por Ucrania, el Papa saludó a los diferentes grupos presentes.

Queridos hermanos y hermanas:

Las noticias que llegan de Ucrania son muy preocupantes. Encomiendo a la intercesión de la Virgen María y a la conciencia de los responsables políticos cada esfuerzo por la paz. Recemos en silencio.

Saludo de corazón a todos ustedes, romanos y peregrinos que han venido de Italia y de diferentes países.

En particular, saludo a los

fielos de Funchal y Estreito de Câmara de Lobos, en la isla de Madeira, Portugal; así como a los de Perugia y Catanzaro. Les deseo a todos un buen domingo. Por favor, no se olviden de rezar por mí. Buen almuerzo y hasta pronto.

Carta del Pontífice a monseñor Fisichella sobre la preparación y la celebración del Jubileo del 2025

# Una peregrinación de esperanza en escucha de los pobres y de la creación

*El Jubileo del 2025 «puede ayudar mucho a restablecer un clima de esperanza y confianza, como signo de un nuevo renacimiento que todos percibimos como urgente», a causa de la pandemia. Así explica el Papa Francisco la elección del lema «Peregrinos de esperanza» para el próximo Año Santo. Lo hace a través de una carta enviada el día 11 de febrero al arzobispo Fisichella a quien encomienda «la responsabilidad de encontrar las maneras apropiadas» para que el Jubileo «se prepare y se celebre con fe intensa, esperanza viva y caridad operante», subrayando en particular la necesidad de no descuidar a los pobres y la creación.*

AL QUERIDO HERMANO  
MONSEÑOR RINO  
FISICHELLA  
PRESIDENTE  
DEL PONTIFICIO CONSEJO  
PARA LA PROMOCIÓN  
DE LA NUEVA  
EVANGELIZACIÓN

El Jubileo ha sido siempre un acontecimiento de gran importancia espiritual, eclesial y social en la vida de la Iglesia. Desde que Bonifacio VIII instituyó el primer Año Santo en 1300 —con cadencia de cien años, que después pasó a ser según el modelo bíblico, de cincuenta años y ulteriormente fijado en veinticinco—, el pueblo fiel de Dios ha vivido esta celebración como un don especial de gracia, caracterizado por el perdón de los pecados y, en particular, por la indulgencia, expresión plena de la misericordia de Dios. Los fieles, generalmente al final de una larga peregrinación, acceden

al tesoro espiritual de la Iglesia atravesando la Puerta Santa y venerando las reliquias de los Apóstoles Pedro y Pablo conservadas en las basílicas romanas. Millones y millones de peregrinos han acudido a estos lugares santos a lo largo de los si-

dos mil años del nacimiento de Jesucristo, Salvador de la humanidad. Ahora que nos acercamos a los primeros veinticinco años del siglo XXI, estamos llamados a poner en marcha una preparación que permita al pueblo cristiano vivir el Año Santo en todo su significado pastoral. En este sentido una etapa importante ha sido el Jubileo Extraordinario de la Misericordia, que nos ha permitido redescubrir toda la fuerza y la ternura del amor misericordioso del Padre, para que a su vez podamos ser sus testigos.

pasado juntos con nuestros hermanos y hermanas los mismos sufrimientos y limitaciones. Nuestras iglesias han sido cerradas, así como las escuelas, fábricas, oficinas, tiendas y espacios recreativos. Todos hemos visto limitadas algunas libertades y la pandemia, además del dolor, ha despertado a veces la duda, el miedo y el desconcierto en nuestras almas. Los hombres y mujeres de ciencia, con gran rapidez, han encontrado un primer remedio que permite poco a poco volver a la vida cotidiana. Confiamos plenamente en que la epidemia pueda ser superada y el mundo recupere sus ritmos de relaciones personales y de vida social. Esto será más fácil de alcanzar en la medida en que se actúe de forma solidaria, para que las poblaciones más desfavorecidas no queden desatendidas, sino que se pueda compartir con todos los descubrimientos de la ciencia y los medicamentos necesarios. Debemos mantener encendida la llama de la esperanza que nos ha sido dada, y hacer todo lo posible para que cada uno recupere la fuerza y la certeza de mirar al futuro con mente abierta, co-

razón confiado y amplitud de miras.

El próximo Jubileo puede ayudar mucho a restablecer un clima de esperanza y confianza, como signo de un nuevo renacimiento que todos percibimos como ur-

que la Iglesia está llamada a recorrer para ser cada vez más claramente signo e instrumento de unidad en la armonía de la diversidad. Será importante ayudar a redescubrir las exigencias de la llamada universal a la

Oración, para agradecer a Dios los múltiples dones de su amor por nosotros y alabar su obra en la creación, que nos compromete a respetarla y a actuar de forma concreta y responsable para salvaguardarla

gente. Por esa razón elegí el lema Peregrinos de la Esperanza. Todo esto será posible si somos capaces de recuperar el sentido de la fraternidad universal, si no cerramos los ojos ante la tragedia de la pobreza galopante que impide a millones de hombres, mujeres, jóvenes y niños vivir de manera humanamente digna. Pienso especialmente en los numerosos refugiados que se ven obligados a abandonar sus tierras. Ojalá que las voces de los pobres sean escuchadas en este tiempo de preparación al Jubileo que, según el mandato bíblico, devuelve a cada uno el acceso a los frutos de la tierra: «podrán comer todo lo que la tierra produzca durante su descanso, tú, tu esclavo, tu esclava y tu jornalero, así como el huésped que resida contigo; y también el ganado y los animales que estén en la tierra, podrán comer todos sus productos» (Lv 25,6-7).

Por lo tanto, la dimensión espiritual del Jubileo, que nos invita a la conversión, debe unirse a estos aspectos fundamentales de la vida social, para formar un conjunto coherente. Sintiéndonos todos peregrinos en la tierra en la que el Señor nos ha puesto para que la cultivemos y la cuidemos (cf. Gn 2,15), no descuidemos, a lo largo del camino, la contemplación de la belleza de la creación y el cuidado de nuestra casa común. Espero que el próximo Año Jubilar se celebre y se viva también con esta intención.

De hecho, un número cada vez mayor de personas, incluidos muchos jóvenes y adolescentes, reconocen que el cuidado de la creación es expresión esencial de la fe en Dios y de la obediencia a su voluntad.

Le confío a Usted, querido hermano, la responsabilidad de encontrar las maneras apropiadas para que el Año Santo se prepare y se celebre con fe intensa, esperanza viva y caridad operante. El Dicasterio que promueve la nueva evangelización sabrá hacer de este momento de gracia una etapa significativa para la pastoral de las Iglesias particulares, tanto latinas como orientales, que en estos años están llamadas a intensificar su compromiso sinodal. En esta perspectiva, la peregrinación hacia el Jubileo podrá fortificar y manifestar el camino común

participación responsable, con la valorización de los carismas y ministerios que el Espíritu Santo no cesa de conceder para la edificación de la única Iglesia. Las cuatro Constituciones del Concilio Ecueménico Vaticano II, junto con el Magisterio de estos decenios, seguirán orientando y guiando al santo pueblo de Dios, para que progrese en la misión de llevar el gozoso anuncio del Evangelio a todos.

Según la costumbre, la Bula de convocación, que será publicada en su momento, contendrá las indicaciones necesarias para la celebración del Jubileo de 2025. En este tiempo de preparación, me alegra pensar que el año 2024, que precede al acontecimiento del Jubileo, pueda dedicarse a una gran «sinfonía» de oración; ante todo, para recuperar el deseo de estar en la presencia del Señor, de escucharlo y adorarlo. Oración, para agradecer a Dios los múltiples dones de su amor por nosotros y alabar su obra en la creación, que nos compromete a respetarla y a actuar de forma concreta y responsable para salvaguardarla.

Oración como voz «de un solo corazón y una sola alma» (cf. Hch 4,32) que se traduce en ser solidarios y en compartir el pan de cada día.

Oración que permite a cada hombre y mujer de este mundo dirigirse al único Dios, para expresarle lo que tienen en el secreto del corazón.

Oración como vía maestra hacia la santidad, que nos lleva a vivir la contemplación en la acción. En definitiva, un año intenso de oración, en el que los corazones se puedan abrir para recibir la abundancia de la gracia, haciendo del «Padre Nuestro», la oración que Jesús nos enseñó, el programa de vida de cada uno de sus discípulos.

Pido a la Virgen María que acompañe a la Iglesia en el camino de preparación al acontecimiento de gracia del Jubileo, y con gratitud le envío cordialmente, a Usted y a sus colaboradores, mi Bendición.

Roma, Basílica de San Juan de Letrán, 11 de febrero de 2022, Memoria de la Bienaventurada Virgen María de Lourdes.

FRANCISCO

Sintiéndonos todos peregrinos en la tierra en la que el Señor nos ha puesto para que la cultivemos y la cuidemos (cf. Gn 2,15), no descuidemos, a lo largo del camino, la contemplación de la belleza de la creación y el cuidado de nuestra casa común

glos, dando testimonio vivo de su fe perdurable.

El Gran Jubileo del año 2000 introdujo la Iglesia en el tercer milenio de su historia. San Juan Pablo II lo había esperado y deseado tanto, con la esperanza de que todos los cristianos, superadas sus divisiones históricas, pudieran celebrar juntos los

Sin embargo, en los dos últimos años no ha habido país que no haya sido afectado por la inesperada epidemia que, además de hacernos ver el drama de morir en soledad, la incertidumbre y la fugacidad de la existencia, ha cambiado también nuestro estilo de vida. Como cristianos, hemos

Videomensaje a los fieles argentinos por la fiesta de la Beata Virgen María de Lourdes

## El encuentro no es una limosna sino abrirse a los otros

*Publicamos el texto del videomensaje enviado por el Papa Francisco a los fieles argentinos que en Mendoza en el santuario de la Virgen de Lourdes de El Challao participan en las celebraciones de la fiesta patronal.*

Queridos hermanos:

Ustedes se han reunido a preparar y a celebrar la fiesta de Nuestra Señora de Lourdes, lo hacen como peregrinando con el alma y pidiendo a la Virgen una gracia

amigos, con la familia, con el Pueblo de Dios, todos juntos rezando delante de la Virgen.

Por eso le pedimos a la Virgen que nos ayude a ser comunidad.

¡Madre, ayúdanos a ser comunidad!, para que salgamos al encuentro como comunidad.

El encuentro siempre es abrirse a otros, lo contrario del encuentro es cerrar el corazón.

Salir a encontrar a los demás, pero también para salir a dejarse encontrar, porque el encuentro es mutuo, el encuentro no es una limosna, es jugarse por un estilo, es caminar juntos, escaparse de «lo solitario» y del aislamiento para estar junto a los demás

muy grande: Madre, ayúdanos a ser una comunidad que sale al encuentro de todos.

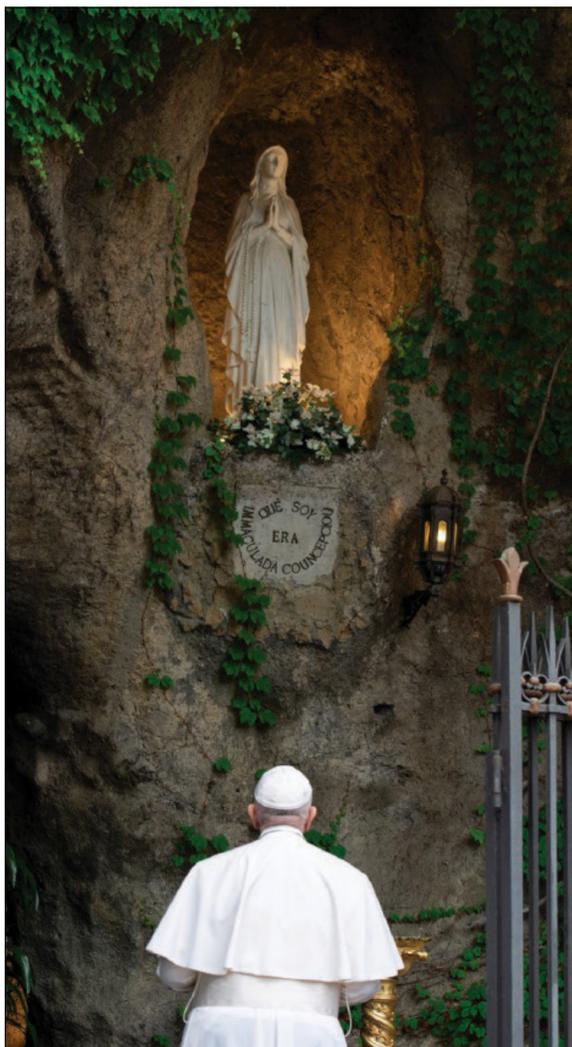
Ayúdanos a ser comunidad que sale al encuentro de todos, para salir a encontrar a los demás, pero también para salir a dejarse encontrar, porque el encuentro es mutuo, el encuentro no es una limosna, es jugarse por un estilo, es caminar juntos, escaparse de «lo solitario» y del aislamiento para estar junto a los demás, con los

¡Madre, que no tengamos el corazón cerrado!, porque el egoísmo es una polilla que come por dentro el corazón.

Queridos hermanos y hermanas, me uno a ustedes en esta celebración del Santuario, rezo por ustedes, y por favor, les pido que lo hagan por mí.

Y les mando mi bendición, que Jesús los bendiga mucho, y que la Virgen los acompañe de la mano.

¡Buena fiesta!





# La experiencia del Astral

ROCÍO LANCHO GARCÍA

Identificarse con el migrante y afrontar el miedo a la diversidad. Son las claves del padre Luigi Usubelli para poder acoger, proteger, promover, integrar a las personas que se ven obligadas a huir de sus casas, dejando todo atrás, y buscar una vida más segura. Luigi es un sacerdote diocesano italiano, de la diócesis de Bérgamo, ordenado hace casi 30 años. Se considera él también un migrante, ya que en sus años de servicio pastoral ha viajado mucho. Tras unos primeros años en una parroquia en su diócesis, se ofreció a ir a una diócesis en Liguria porque tenían falta de sacerdotes. Después se ofreció como *fidei donum* y se fue a Cuba. Allí fue misionero unos años y al regresar dio disponibilidad a Migrantes, una fundación de la Conferencia Episcopal italiana que se ocupa de las comunidades italianas que viven en otros países. De esto modo estuvo primero en Australia, y ahora -desde hace 8 años- en Barcelona. Este "identificarse" con el migrante le movió a emprenderse en un viaje el pasado mes de septiembre con el barco Astral, de la ONG Open Arms, para experimentar en primera persona cómo se realizan los rescates en alta mar. Una vivencia que le gustaría repetir y en la que, si fuera posible, le acompañaría un grupo de jóvenes para que puedan después ellos convertirse en agentes de sensibilización en sus comunidades parroquiales.

*¿Cómo surgió en usted el deseo de hacer una experiencia en el mar para ayudar a los migrantes que llegan en pateras?*  
Fundamentalmente nace de la experiencia personal porque yo también soy migrante. Digo siempre que migrante de primera división, de esa migración que cuando vas alguien te está esperando, una forma muy suave para aterrizar en una realidad diferente de la tuya. A pesar de eso también hay dificultades, vivir en el extranjero es bonito, pero es también un proceso personal y comunitario que tienes que vivir. No es difícil para mí identificarme con las personas que por motivos diferentes al mío emigran obligatoriamente. Yo he emigrado por elección. Por eso no es difícil para mí ponerme en sus zapatos. También me han movido los numerosos llamamientos del Papa y el hecho de tener aquí al lado el Mediterráneo. Pensé que la Iglesia, en esta específica experiencia de los barcos, no tenía una presencia significativa. Por eso me pareció que era un espacio interesante para dar un testimonio de cercanía: ya sea con los migrantes que con las personas que trabajan en estos barcos. Tú presencia ahí cuestiona a los demás. Y con esto ya se hace algo: ven que la Iglesia se mueve en estos temas.

*¿Se ha planteado repetir la experiencia?*  
Sí, este verano. Pero aún no es algo concreto porque estas experiencias no se pueden programar con mucho adelanto. Te llaman cuando hace falta: dependiendo del mar, de las personas que hay. La otra vez fui con Open Arms porque son de aquí de Barcelona, pero me gustaría repetir la experiencia con otra realidad, pero iré viendo.

*¿Qué fue lo que más le impactó de esta experiencia?*  
Vivimos mucho la virtualidad y las imágenes. Todos hemos visto imágenes de los rescates de migrantes en el mar. Pero en vivo es otra dimensión, escuchar las voces reales de las personas, también su alegría al vernos a nosotros y a la guardia costera. Esto es impactante. También cuando llegas y lo único que tienes que hacer es mirar un puntito por los prismáticos para identificar una posible patera e ir hacia allá para iniciar un rescate. Ver la fragilidad humana y la desesperación de estas personas. Vivirlo en directo es diferente.

El barco en el que yo estuve, el Astral, no está autorizado para rescatar directamente a los migrantes. Sencillamente va y solicita la intervención de la guardia costera, y hasta que no llegan estamos allí, acompañando. Lamentablemente se nos rompió un motor del barco y la operación que tenía que haber durado 3 semanas duró 10 días.

*¿Cómo reaccionó el resto de la tripulación al compartir esta experiencia con un sacerdote?*



Hubo a algunos que les daba igual y no me preguntaban nada. Pero hubo otros que se mostraron más interesados al motivo de mi presencia. Fue muy interesante también que el capitán era griego ortodoxo. Por la noche había que hacer turnos porque es necesario que siempre haya alguien despierto, y él decidió los turnos y me acogió a mí para estar con él. En realidad, lo hizo porque quería hablar de la fe, de su familia... fue muy bonito e interesante. Ahora somos amigos y de vez en cuando quedamos. Si tú te haces presentes, después nacen las demás cosas. También les expliqué que yo no estaba allí para hacer proselitismo, aunque yo estaba allí como testimonio y en nombre de la Iglesia.

*El mensaje del Santo Padre respecto a los migrantes siempre es "acoger, proteger, promover, integrar". Desde su experiencia, ¿cómo se puede llevar a la práctica este camino?*

Yo creo que a nivel institucional estamos al inicio de este proceso, un proceso que no va a parar en los próximos años. Es verdad que es muy bonito decir que se tienen que crear las condiciones para que estas personas no se vean en la obligación de emigrar. Pero concretamente significa crear una política de desarrollo que hasta ahora no se ha hecho. Como todo comienzo a veces es complicado, porque hay resistencias, rechazos, dificultades, no estamos preparados, ni culturalmente ni institucionalmente. Pero esto no significa que no se pueda hacer.

Por otro lado, a mí me parece que estas cuatro palabras tienen que ser también un camino de conversión personal, no solo a nivel religioso sino también cultural. Yo creo que el gran problema no es tanto el racismo como más bien el miedo. Todos tenemos miedo a la diversidad. La diferencia está entre quién decide enfrentar este miedo, mirarlo y darle una respuesta y quien decide no enfrentarlo y vivir con ese miedo. Miedo a acoger. Ese miedo hay que reconocerlo y ese es el gran desafío cultural.

Un sacerdote en el cementerio del Mediterráneo

# del padre Luigi Usubelli a bordo Astral para rescatar migrantes



*Usted decía que no es lo mismo ver las imágenes de un rescate que vivirlas. ¿De qué forma podemos pasar de pensar en la migración como si fueran tan solo cifras y darle rostro y voz?*

Yo creo que el “secreto” es encontrar las personas. Por eso yo estoy trabajando en un proyecto concreto. A la próxima experiencia de rescate en barco quiero ir con jóvenes. En todas las parroquias se organizan en verano viajes solidarios en países necesitados. ¿Por qué no organizar viajes en un barco con preparación previa? Y después cuando vuelvan estos jóvenes pueden ser agentes de sensibilización en sus comunidades parroquiales. A mí esto me parece un horizonte pastoral interesante. Y así se genera encuentro. Pocas veces he visto una persona cambiar de opinión después de una discusión sobre este tema. He visto gente cambiar de opinión encontrando la realidad. Yo creo que esta es la pastoral que tenemos que desarrollar. Identificarse con el migrante y afrontar el miedo a la diversidad. Son las claves del padre Luigi Usubelli para poder acoger, proteger, promover, integrar a las personas que se ven obligadas a huir de sus casas, dejando todo atrás, y buscar una vida más segura. Luigi es un sacerdote diocesano italiano, de la diócesis de Bérgamo, ordenado hace casi 30 años. Se considera él también un migrante, ya que en sus años de servicio pastoral ha viajado mucho. Tras unos primeros años en una parroquia en su diócesis, se ofreció a ir a una diócesis en Liguria porque tenían falta de sacerdotes. Después se ofreció como *fidei donum* y se fue a Cuba. Allí fue misionero unos años y al regresar dio disponibilidad a Migrantes, una fundación de la Conferencia Episcopal italiana que se ocupa de las comunidades italianas que viven en otros países. De esto modo estuvo primero en Australia, y ahora -desde hace 8 años- en Barcelona. Este “identificarse” con el migrante le movió a emprenderse en un viaje el pasado mes de septiembre con el barco Astral, de la ONG Open Arms, para experimentar en primera persona cómo se realizan los rescates en al-

ta mar. Una vivencia que le gustaría repetir y en la que, si fuera posible, le acompañaría un grupo de jóvenes para que puedan después ellos convertirse en agentes de sensibilización en sus comunidades parroquiales.

*¿Cómo surgió en usted el deseo de hacer una experiencia en el mar para ayudar a los migrantes que llegan en pateras?*  
Fundamentalmente nace de la experiencia personal porque yo también soy migrante. Digo siempre que migrante de primera división, de esa migración que cuando vas alguien te está esperando, una forma muy suave para aterrizar en una realidad diferente de la tuya. A pesar de eso también hay dificultades, vivir en el extranjero es bonito, pero es también un proceso personal y comunitario que tienes que vivir. No es difícil para mí identificarme con las personas que por motivos diferentes al mío emigran obligatoriamente. Yo he emigrado por elección. Por eso no es difícil para mí ponerme en sus zapatos. También me han movido los numerosos llamamientos del Papa y el hecho de tener aquí al lado el Mediterráneo. Pensé que la Iglesia, en esta específica experiencia de los barcos, no tenía una presencia significativa. Por eso me pareció que era un espacio interesante para dar un testimonio de cercanía: ya sea con los migrantes que con las personas que trabajan en estos barcos. Tú presencia ahí cuestiona a los demás. Y con esto ya se hace algo: ven que la Iglesia se mueve en estos temas.

*¿Se ha planteado repetir la experiencia?*

Sí, este verano. Pero aún no es algo concreto porque estas experiencias no se pueden programar con mucho adelanto. Te llaman cuando hace falta: dependiendo del mar, de las personas que hay. La otra vez fui con Open Arms porque son de aquí de Barcelona, pero me gustaría repetir la experiencia con otra realidad, pero iré viendo.

*¿Qué fue lo que más le impactó de esta experiencia?*

Vivimos mucho la virtualidad y las imágenes. Todos hemos visto imágenes de los rescates de migrantes en el mar. Pero en vivo es otra dimensión, escuchar las voces reales de las personas, también su alegría al vernos a nosotros y a la guardia costera. Esto es impactante. También cuando llegas y lo único que tienes que hacer es mirar un puntito por los prismáticos para identificar una posible patera e ir hacia allá para iniciar un rescate. Ver la fragilidad humana y la desesperación de estas personas. Vivirlo en directo es diferente.

El barco en el que yo estuve, el Astral, no está autorizado para rescatar directamente a los migrantes. Sencillamente va y solicita la intervención de la guardia costera, y hasta que no llegan estamos allí, acompañando. Lamentablemente se nos rompió un motor del barco y la operación que tenía que haber durado 3 semanas duró 10 días.

*¿Cómo reaccionó el resto de la tripulación al compartir esta experiencia con un sacerdote?*

Hubo a algunos que les daba igual y no me preguntaban nada. Pero hubo otros que se mostraron más interesados al motivo de mi presencia. Fue muy interesante también que el capitán era griego ortodoxo. Por la noche había que hacer turnos porque es necesario que siempre haya alguien despierto, y él decidió los turnos y me escogió a mí para estar con él. En realidad, lo hizo porque quería hablar de la fe, de su familia... fue muy bonito e interesante. Ahora somos amigos y de vez en cuando quedamos. Si tú te haces presentes, después nacen las demás cosas. También les expliqué que yo no estaba allí para hacer proselitismo, aunque yo estaba allí como testimonio y en nombre de la Iglesia.

*El mensaje del Santo Padre respecto a los migrantes siempre es “acoger, proteger, promover, integrar”. Desde su experiencia, ¿cómo se puede llevar a la práctica este camino?*  
Yo creo que a nivel institucional estamos al inicio

de este proceso, un proceso que no va a parar en los próximos años. Es verdad que es muy bonito decir que se tienen que crear las condiciones para que estas personas no se vean en la obligación de emigrar. Pero concretamente significa crear una política de desarrollo que hasta ahora no se ha hecho. Como todo comienzo a veces es complicado, porque hay resistencias, rechazos, dificultades, no estamos preparados, ni culturalmente ni institucionalmente. Pero esto no significa que no se pueda hacer.

Por otro lado, a mí me parece que estas cuatro palabras tienen que ser también un camino de conversión personal, no solo a nivel religioso sino también cultural. Yo creo que el gran problema no es tanto el racismo como más bien el miedo. Todos tenemos miedo a la diversidad. La diferencia está entre quién decide enfrentar este miedo, mirarlo y darle una respuesta y quien decide no enfrentarlo y vivir con ese miedo. Miedo a acoger. Ese miedo hay que reconocerlo y ese es el gran desafío cultural.

*Usted decía que no es lo mismo ver las imágenes de un rescate que vivirlas. ¿De qué forma podemos pasar de pensar en la migración como si fueran tan solo cifras y darle rostro y voz?*

Yo creo que el “secreto” es encontrar las personas. Por eso yo estoy trabajando en un proyecto concreto. A la próxima experiencia de rescate en barco quiero ir con jóvenes. En todas las parroquias se organizan en verano viajes solidarios en países necesitados. ¿Por qué no organizar viajes en un barco con preparación previa? Y después cuando vuelvan estos jóvenes pueden ser agentes de sensibilización en sus comunidades parroquiales. A mí esto me parece un horizonte pastoral interesante. Y así se genera encuentro. Pocas veces he visto una persona cambiar de opinión después de una discusión sobre este tema. He visto gente cambiar de opinión encontrando la realidad. Yo creo que esta es la pastoral que tenemos que desarrollar.

Al capítulo general de las Canonisas de San Agustín de la Congregación de Nuestra Señora

# Cercanas a los jóvenes en crisis a causa de la pandemia



La pandemia «ha producido una crisis de múltiples aspectos, en particular un fuerte impacto sobre la educación y sobre los jóvenes». Por esto el Papa exhortó a las participantes al capítulo general de las Canonisas de Nuestra Señora -recibidas en audiencia en la mañana del 24 de enero, en la Sala Clementina- a ser «más cercanas a las personas que viven el aislamiento, la tristeza y el desánimo».

¡Queridas hermanas!

Os doy la bienvenida con ocasión de vuestro Capítulo General. Doy las gracias a la Superiora por sus gentiles palabras, también con sentido del humor, pero bueno, *avec le sens de l'humour*. Saludo de corazón a cada una de vosotras y, a través de vosotras, expreso mi cercanía espiritual a todas las hermanas de vuestra Congregación en varios países.

Junto a vosotras doy las gracias al Señor por la obra de su Espíritu que se manifiesta en vuestro carisma educativo, al

servicio de las nuevas generaciones y de las familias, por un humanismo integral y un mundo más fraterno. Hoy, nos encontramos frente al desafío de la formación y de la educación de la persona humana. En la fidelidad a las intuiciones evangélicas de vuestros fundadores San Pierre Fourrier y la Beata Alix Le Clerc, os habéis comprometido por una educación popular, una educación a la fe, una educación a la justicia y una cercanía a los pobres.

En los varios países en los que trabajáis, os animo a ser discípulas misioneras y comunidad de esperanza y de alegría, ya que «el gran riesgo del mundo actual, con su múltiple y abrumadora oferta de consumo, es una tristeza individualista que brota del corazón cómodo y avaro, de la búsqueda enfermiza de placeres superficiales, de la conciencia aislada. Cuando la vida interior se clausura en los propios intereses, ya no hay espacio para los demás, ya no

entran los pobres» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 2).

Queridas hermanas, el tema que habéis elegido para vuestro Capítulo, «Pacto educativo de la Congregación Notre-Dame», es una fuerte invitación a reflexionar sobre las nuevas vías posibles para alcanzar a los jóvenes en su realidad cotidiana, con el fin de contribuir a su desarrollo integral. De hecho, «un camino de vida necesita una esperanza basada en la solidaridad, y que cualquier cambio requiere un itinerario educativo, para construir nuevos paradigmas capaces de responder a los desafíos y emergencias del mundo contemporáneo, para comprender y encontrar soluciones a las exigencias de cada generación y hacer florecer la humanidad de hoy y de mañana».<sup>1</sup> Delante de los desafíos y los peligros que insidían a los jóvenes, deseo que vuestro compromiso y vuestro entusiasmo, forjados en la fuerza del Evangelio, les restituyan el gusto por la vida y el deseo de construir una sociedad digna de tal nombre (cfr Cart. enc. *Fratelli tutti*, 71).

Queridas hermanas, cuento con vosotras y confío en vosotras, la Iglesia confía en vosotras. Con vuestras palabras, vuestras acciones y vuestro testimonio, mandáis un mensaje fuerte al mundo que rechaza a las categorías vulnerables. Que podáis saciaros, con la oración y la adoración, en la fuente de la bondad y de la verdad, y encontrar en la comunión con Cristo muerto y resucitado la fuerza de poner una mirada positiva, una mirada de amor, una mirada de esperanza, una mirada compasiva, una mirada de ternura sobre el mundo, poniendo particular atención a los sectores más desfavorecidos de la sociedad.

Es así que vuestra misión de educadoras traerá frutos de calidad en el seno del pueblo por el bien de la sociedad. Gracias a vuestro carisma, que tiende a hacer descubrir el amor de Cristo a cada persona, vosotras contribuís a abrir nuevos horizontes y crear espacios de fraternidad. De hecho, «educar es siempre un acto de esperanza que invita a la coparticipación y a la transformación de la lógica estéril y paralizante de la indiferencia en otra lógica distinta, capaz de acoger nuestra pertenencia común». <sup>2</sup> Queridas hermanas, en este momento, en el cual la pandemia del Covid-19 ha producido una crisis de múltiples aspectos, en particular un fuerte impacto sobre la educación y sobre los jóvenes, os invito a hacerlos más cercanos a las personas que viven el aislamiento, la tristeza y el desánimo. De hecho, «se debe privilegiar el idioma de la proximidad, el lenguaje del amor desinteresado, relacional y existencial que toca el corazón, llega a la vida, despierta esperanza y deseos» (Exhort. ap. postsín. *Christus vivit*, 211).

Encomiendo al Señor y a la Virgen María a cada una de vosotras y a todas vuestras hermanas, os bendigo de corazón. Por favor, no os olvidéis de rezar por mí. Gracias. <sup>1</sup> Videomensaje con ocasión del encuentro promovido y organizado por la Congregación para la educación católica: «Global Compact on Education. Together to look Beyond» (15 de octubre de 2020)

<sup>2</sup> *Ibid.*

El Papa por el 30º aniversario de la elección del patriarca ecuménico Bartolomé

## El diálogo en la caridad y en la verdad única vía para la unidad entre los cristianos

«Su Santidad Bartolomé ha indicado incesantemente el diálogo, en la caridad y en la verdad, como única vía posible para la reconciliación entre todos los creyentes en Cristo y por el restablecimiento de su plena comunión. Sobre este camino queremos ciertamente continuar caminando juntos»: es lo que ha asegurado el Papa Francisco a Bartolomé en un videomensaje con ocasión de la celebración del trigésimo aniversario de su elección como patriarca ecuménico.

Me complace especialmente que el trigésimo aniversario de la elección de mi amigo y hermano Bartolomé como patriarca de la antigua y gloriosa sede de Constantinopla se celebre por muchos, que querrán dar gracias al Señor por su vida y su mi-

nisterio.

El buen entendimiento personal entre nosotros nació el mismo día de la inauguración de mi ministerio, cuando me honró con su presencia en Roma; y luego ha madurado en una amistad fraterna en los muchos encuentros que, a lo largo de los años, hemos tenido, no sólo aquí en Roma sino también en Constantinopla, Jerusalén, Asís, El Cairo, Lesbos y Bari.

Con el Patriarca Bartolomé nos une la compartida conciencia de nuestra común responsabilidad pastoral en relación con los desafíos urgentes que toda la familia humana debe afrontar hoy.

Agradezco sinceramente el com-

promiso del patriarca ecuménico por la salvaguardia de la creación y por sus reflexiones en la materia, de las cuales he aprendido y sigo aprendiendo mucho.

Con el estallido de la pandemia y la propagación de sus dramáticas consecuencias sanitarias, sociales y económicas, su testimonio y su enseñanza sobre la necesaria conversión espiritual del hombre han adquirido ulterior relevancia.

Además, Su Santidad Bartolomé ha indicado incesantemente el diálogo, en la caridad y en la verdad, como única vía posible para la reconciliación entre todos los creyentes en Cristo y por el restablecimiento de su plena comunión.

Sobre este camino queremos ciertamente continuar caminando juntos. Es nuestra común convicción que la proximidad y la solidaridad entre nosotros cristianos y entre nuestras Iglesias sean una contribución debida a la fraternidad universal y a la amistad social, de la que la humanidad necesita tanto y urgentemente.

Con estos sentimientos deseo expresar al patriarca Bartolomé mis más fervientes deseos al patriarca Bartolomé por su aniversario, pidiendo a Dios que le conceda salud, serenidad, alegría espiritual y -permittedme decirlo- sentido del humor: ¡más! Santidad, amado hermano en Cristo! [chrònia pollà!] Ad multos annos!

### La cercanía con los migrantes en la frontera de Lituania

El Papa Francisco, a través del dicasterio para el servicio del desarrollo humano integral, envió una contribución de 50 mil euros a favor de Caritas Vilna, para apoyar las actividades que realiza en beneficio de los migrantes en la frontera oriental de Lituania. Se hizo público a través de un comunicado del dicasterio en el que se subraya que, en colaboración con la nunciatura apostólica del país báltico, la «suma se utilizará en obras de asistencia y en la compra de medicamentos, productos alimenticios, ropa de abrigo para aliviar las duras condiciones de vida a las que está sometida la población en este frío invierno, lamentablemente también acentuado por la prolongación de la crisis pandémica». Se trata, concluye el comunicado, de «una expresión inmediata del sentimiento de espiritual cercanía y paterno aliento manifestado en más de una ocasión» por el Pontífice «durante los *Angelus* de los domingos de finales de 2021 e inicio de 2022 sobre los migrantes, refugiados y solicitantes de asilo que se encuentran en esa zona».

### Nombramientos y renunciaciones

EL PAPA HA NOMBRADO Arzobispo metropolitano de la archidiócesis de Asunción (Paraguay) a S.E. MONS. ADALBERTO MARTÍNEZ FLORES, transfiriéndolo de la Sede de Villarrica del Espíritu Santo.

Obispo auxiliar de la diócesis de Islas Canarias (España), el Rev.do CRISTÓBAL DÉNIZ HERNÁNDEZ, del clero de la misma diócesis y Vicario general, asignándole la Sede titular de Aliczira.

Obispo de Chilpancingo-Chilapa (México) S.E. MONS. JOSÉ DE JESÚS GONZÁLEZ HERNÁNDEZ, O.F.M., hasta ahora obispo prelado de Jesús María.

Subsecretario de la Congregación para el Clero al reverendo SIMONE RENNA, hasta ahora oficial del mismo Dicasterio.

Primer obispo de la diócesis de Daule (Ecuador) a S.E. MONS. GIOVANNI BATTISTA PICCIOLI, hasta ahora obispo titular de Patara y auxiliar de la archidió-

cesis metropolitana de Guayaquil.

Primer obispo de la diócesis de Santa Elena (Ecuador) a S.E. MONS. GUIDO IVÁN MINDA CHALÁ, hasta ahora obispo titular de Nisa de Licia y auxiliar de la archidiócesis metropolitana de Guayaquil.

EL PAPA HA ACEPTADO LA RENUNCIA

Al gobierno pastoral de la archidiócesis de Asunción (Paraguay) presentada por S.E. MONS. EDMUNDO PONCIANO VALENZUELA MELLID, S.D.B.

A la oficina de obispo auxiliar de la archidiócesis de Los Ángeles (EE.UU.) presentada por S.E. MONS. EDWARD WILLIAM CLARK.

Al gobierno pastoral de la diócesis de Chilpancingo-Chilapa (México), presentada por S.E. MONS. SALVADOR RANGEL MENDOZA, O.F.M.

Al gobierno pastoral de la dió-

cesis de San Rafael (Argentina), presentada por S.E. MONS. EDUARDO MARÍA TAUSSIG.

EL PAPA HA ERIGIDO La diócesis de Daule y de Santa Elena (Ecuador), con territorios desmembrados por la archidiócesis Metropolitana de Guayaquil, haciéndolas sufragáneas de la misma archidiócesis.

Lutos en el episcopado

Monseñor ONÉSIMO CEPEDA SILVA, obispo emérito de Ecatepec, México, falleció el 31 de enero.

Monseñor FABIO DUQUE JARAMILLO, O.F.M., obispo de la diócesis de Garzón, Colombia, falleció el 9 de febrero.

Monseñor ANTONI VADELL FERRER, obispo auxiliar de la archidiócesis de Barcelona, España, falleció el 12 de febrero.

Monseñor TOMÁS GONZÁLEZ MORALES, S.D.B., obispo emérito de Punta Arenas, Chile, falleció el 12 de febrero.

Congreso en la Universidad Urbaniana de Roma el 7 y 8 de marzo

# Doctoras de la Iglesia y patronas de Europa en diálogo con el mundo de hoy

LORENA PACHO PEDROCHE

Catalina de Siena, Teresa de Jesús, Teresa de Lisieux, Hildegarda de Bingen, doctoras de la Iglesia y Teresa Benedicta de la Cruz (Edith Stein) y Brígida de Suecia, patronas de Europa, son mujeres que en su día desempeñaron un papel clave en la religión, en la reforma y en la cultura europeas. Sus aportaciones a la educación, al cuidado de la creación, a la cultura del bien común, a la paz y al diálogo, a la espiritualidad o a las ciencias naturales, entre otras cosas, las convirtieron en ejemplos de mujeres revolucionarias en su tiempo, cuyo ejemplo perdura en nuestros días.

Un congreso internacional e interuniversitario coordinado por la Universidad Católica de Ávila (UCAV), en colaboración con la Pontificia Universidad Urbaniana y el Instituto de Estudios Superiores sobre la Mujer del Pontificio Ateneo Regina Apostolorum de Roma, titulado 'Doctoras de la Iglesia y Patronas de Europa en el diálogo con el mundo de hoy', repasará sus vidas y su legado los próximos 7 y 8 de marzo.

"Hoy que Europa está en crisis antropológica, espiritual, creo que es necesario volver a reivindicar los valores que aportaron estas grandes mujeres", dice María del Rosario Sáez Yugueiro, rectora de la Universidad Católica de Ávila, en el vídeo de presentación del evento en el que invita a participar en el congreso, que se celebrará en la Pontificia Universidad Urbaniana y que también será retransmitido en directo a través de internet.

Las ponencias serán en español e italiano y habrá traducción simultánea al español, italiano, inglés y francés. "En el mundo actual en transformación, el mensaje de estas santas podrá ofrecer luz y esperanza a

el Papa Francisco siempre resalta la importancia de activar procesos. "Eso es lo que se pretende con estas mujeres que han sido profetas y tenemos que ver cómo hoy podemos activar esos procesos, es decir, pa-

En el mundo actual en transformación, el mensaje de estas santas podrá ofrecer luz y esperanza a las principales cuestiones sobre la mujer

las principales cuestiones sobre la mujer. Presentando la actualidad de su obra, se quieren poner en evidencia aquellos elementos que puedan inspirar la pastoral de la Iglesia en el próximo futuro", señala la organización del encuentro universitario. "El congreso pretende acercarnos a la actualidad porque tienen algo que decir al mundo de hoy, a la Iglesia de hoy, a la gente", ha apuntado Sara Gallardo, directora de la Cátedra de Estudios sobre la Mujer de la UCAV. Y ha subrayado que la intención del encuentro es "realzar el papel y la reflexión sobre la esencia de la mujer en el mundo y en la Iglesia".

"Mujeres antídoto", así se ha referido a todas ellas Marta Rodríguez, Coordinadora del área académica y de investigación del Instituto de Estudios Superiores sobre la Mujer del Pontificio Ateneo Regina Apostolorum de Roma. La estudiosa ha destacado la importancia de la aportación de la mujer en la Iglesia y ha señalado: "Todavía queda camino por recorrer".

También ha recordado que

sar de un reconocimiento teórico a un reconocimiento práctico", ha reflexionado Rodríguez. "Nuestro objetivo para centrarnos en estas figuras femeninas es mirar hacia adelante porque estas mujeres fueron proféticas, que no se conformaron con los esquemas de su tiempo y que dieron una contribución perenne a la Iglesia", ha agregado.

El proyecto pretende promover, a través de seis mesas de diálogo, "el trabajo de estas mujeres, que vivieron en unas épocas muy lejanas, pero que tuvieron una visión profética", explicó en la presentación del congreso la colombiana Anita Cadavid, directora del Instituto de Estudios Superiores sobre la Mujer del Ateneo Pontificio Regina Apostolorum. También subrayó que Catalina de Siena, Teresa de Ávila, Teresa de Lisieux, Hildegarda de Bingen, Edith Stein y Brígida de Suecia han dejado un mensaje de creatividad y comunión que puede iluminar este momento particular que vive Europa.

El rector de la Universidad Urbaniana, el profesor Leonardo



Sileo, destacó en la presentación la importancia de conmemorar a estas mujeres que "han contribuido a hacer de la Iglesia lo que es y a convertirla en lo que debía ser", además de ser un emblema del "combate contra el clericalismo".

mún una especie de inquietud intelectual, que con su doctrina han ayudado a entender y repensar la antropología, la configuración del hombre. Y también tenían vocación misionera".

El congreso tiene, además, una

El proyecto pretende promover, a través de seis mesas de diálogo, "el trabajo de estas mujeres, que vivieron en unas épocas muy lejanas, pero que tuvieron una visión profética

El rector también señaló que las protagonistas del congreso son mujeres concretas que vivieron en distintas épocas, con rasgos diferentes pero con elementos comunes. "Son mujeres que han influido en la comprensión de la Revelación, que nos han dado la oportunidad de entender mejor en qué consiste la inteligencia de las cosas espirituales", apuntó.

Y agregó: "Son mujeres que han escrito, que tienen en co-

finalidad benéfico-social de ayuda a la educación de niñas y mujeres en el Líbano, un país para el que el Papa Francisco hace unos meses ya pidió una jornada de oración. Las inscripciones del Congreso serán a beneficio de los siguientes proyectos de alfabetización y formación de jóvenes en Líbano: *Centre Saint Charbel Fondation Marie Abel* (Orfanato) de la Congregación de las Hermanas de los Santísimos Corazo-

nes (Iglesia católica de rito latino); *Father Roberts Institute Special School. Hearing Impairment & Learning Disabilities Students*; *Hermanas Basilianas Choueiritas* (Iglesia católica de rito griego-melkita); *Ceuvre Sociale de la Jeune Fille Libanaise, Beit-Hebbak, Jbeil, Liban* Hermanas Misioneras del Santísimo Sacramento (Iglesia católica de rito Maronita)

Fermina Álvarez, del Instituto Pastoral *Redemptor Hominis* de la Universidad Pontificia Lateranense y Secretaria organizativa del Congreso ha resaltado que el principal objetivo del proyecto es dar respuestas a qué hubieran hecho estas mujeres si estuvieran aquí ahora. "Una consecuencia concreta de su pensamiento y doctrina hubiera sido invertir en educación de mujeres y niñas por eso hemos elegido varias escuelas para ayudar.

Con esta participación queremos poner a todo el mundo en una sintonía eclesial con una necesidad eclesial en el Líbano".

Videomensaje del Papa con ocasión de la Jornada mundial del enfermo

## Rezar por quien sufre solo y no tiene acceso a los servicios sanitarios

La oración del Papa es «por todos los hermanos, en cada rincón del mundo, especialmente por aquellos que están más solos y no tiene acceso a los servicios sanitarios»: lo aseguró el mismo en el videomensaje a los participantes en el Webinar: «Jornada mundial del enfermo: significado, objetivos y desafíos» que tuvo lugar en la tarde del jueves 10 de febrero —entre las 15 y las 17:30— por iniciativa del Dicasterio para el Servicio del desarrollo humano integral, en la vigilia de la XXX Jornada mundial del enfermo. El tema de la Jornada es «*Sed misericordiosos, como vuestro Padre es misericordioso*» (Lucas 6, 36): *ponerse junto a quien sufre en un camino de caridad*. Además, a las 10 del viernes 11 de febrero, el cardenal Turkson presidió la celebración de la misa en la basílica vaticana. A continuación, el videomensaje de Francisco.

Dirijo mi saludo a todos vosotros que participáis en este Webinar: "Jornada Mundial del Enfermo: significado, objetivos y desafíos", organizado por el Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral, con ocasión de la XXX Jornada Mundial del Enfermo. Y el pensamiento va con reconocimiento a todos aquellos que, en la Iglesia y en la sociedad, están con amor junto a quien sufre. La experiencia de la enfermedad nos hace sentir frágiles, nos hace sentir necesitados de los otros. No solo eso. «La enfermedad impone una pregunta por el sentido, que en la fe se dirige a

Dios; una pregunta que busca un nuevo significado y una nueva dirección para la existencia, y que a veces puede ser que no encuentre una respuesta inmediata».

[1] San Juan Pablo II indicó, a partir de su experiencia personal, el sendero de este camino de búsqueda. No se trata de plegarse sobre uno mismo, sino, al contrario, abrirse a un amor más grande: «Si un hombre se hace partícipe de los sufrimientos de Cristo, esto acontece porque Cristo ha abierto su sufrimiento al hombre porque Él mismo en su sufrimiento redentor se ha hecho en cierto sentido partícipe de todos los sufrimientos humanos. El hombre, al descubrir por la fe el sufrimiento redentor de Cristo, descubre al mismo tiempo en él sus propios sufrimientos, los revive mediante la fe, enriquecidos con un nuevo contenido y con un nuevo significado» (Carta ap. *Salvifici doloris*, 11 de febrero de 1984, 20). No se debe «olvidar la singularidad de cada persona enferma, con su dignidad y sus fragilidades». [2] La persona en su integridad necesita cuidado: el cuerpo, la mente, los afectos, la libertad y la voluntad, la vida espiritual... El cuidado no se puede seccionar; porque no se puede seccionar el ser humano. Podremos —paradójicamente— salvar el cuerpo y perder la humanidad. Los santos que se han hecho cargo de los enfermos

siempre han seguido la enseñanza del Maestro: curar las heridas del cuerpo y del alma; rezar y actuar para la sanación física y espiritual juntas. Este tiempo de pandemia nos está enseñando a tener una mirada sobre la enfermedad como fenómeno global y no solo individual, y nos invita a reflexionar sobre otros tipos de "patologías" que amenazan a la humanidad y al mundo.

Individualismo e indiferencia al otro son formas de egoísmo que resultan lamentablemente amplificadas en la sociedad del bienestar consumista y liberalismo económico; y las consecuentes desigualdades se encuentran también en el campo sanitario, donde algunos gozan de las llamadas "excelencias" y a muchos otros les resulta difícil acceder a los cuidados básicos. Para sanar este virus social, el antídoto es la cultura de la fraternidad, fundada sobre la conciencia de que somos todos iguales como personas humanas, todos iguales, hijos de un único Padre (cfr *Fratelli tutti*, 272). Sobre esta base se podrán tener cuidados eficaces y para todos. Pero si no estamos convencidos de que somos todos iguales, no irá bien. Teniendo siempre presente la parábola del buen samaritano (cfr *ibid.*, Capítulo II), recordemos que no debemos ser cómplices ni de bandidos que roban a un hombre y lo abandonan herido por

la calle, ni como los dos funcionarios del culto que lo ven y pasan de largo (cfr *Lc* 10,30-32). La Iglesia, siguiendo a Jesús, Buen Samaritano de la humanidad, siempre ha trabajado por los que sufren, dedicando, en particular a los enfermos, grandes recursos tanto personales como económicos. Pienso en los dispensarios y en las estructuras sanitarias en los países en vías de desarrollo; pienso en las muchas hermanas y los muchos hermanos misioneros que a menudo han gastado la vida para cuidar a los enfermos más indigentes; a veces ellos mismos enfermos entre los enfermos.

Y pienso en los numerosos santos y santas que en todo el mundo han iniciado obras sanitarias, involucrando compañeros y compañeras y dando así origen a congregaciones religiosas. Esta vocación y misión para el cuidado humano integral debe también hoy renovar los carismas en el campo sanitario, para que no falte la cercanía a las personas que sufren.

Dirijo un pensamiento lleno de gratitud a todos aquellos que en la vida y en el trabajo están cada día cerca de los enfermos. A los familiares y a los amigos, que asisten a sus seres queridos con afecto y comparten alegrías y esperanzas, dolo-



res y angustias. A los médicos, a las enfermeras y a los enfermeros, a los farmacéuticos y a todos los trabajadores sanitarios; como también a los capellanes de hospitales, a las religiosas y a los religiosos de los Institutos dedicados al cuidado de los enfermos y a muchos voluntarios, hay muchos voluntarios. A todas estas personas les aseguro mi recuerdo en la oración, para que el Señor les done la capacidad de escuchar a los enfermos, de tener paciencia con ellos, de cuidar de forma integral, cuerpo, espíritu y relaciones.

Y rezo de forma particular por todos los enfermos, de cada rincón del mundo, especialmente por aquellos que están más solos y no tienen acceso a los servicios sanitarios. Queridos hermanos y hermanas, os encomiendo a la protección materna de María, Salud de los enfermos. Y a vosotros, y a los que cuidan de vosotros, envío de corazón mi Bendición.

<sup>1</sup> Mensaje para la XXX Jornada Mundial del Enfermo (20 de diciembre de 2020), 2.

<sup>2</sup> Mensaje para la XXX Jornada Mundial del Enfermo (10 de diciembre de 2021), 3.

El Papa concluye el ciclo de reflexiones dedicadas al patrón de la Iglesia universal

# La vocación del cristiano es custodiar la vida



«¿Qué quiere decir que San José es "patrón de la Iglesia"?»: respondió a esta pregunta el Papa Francisco en la audiencia general del miércoles 16 de febrero, en el Aula Pablo VI, concluyendo así el ciclo de catequesis dedicadas al esposo de María y complementarias a la Carta apostólica "Patris corde".

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días! Concluimos hoy el ciclo de catequesis sobre la figura de San José. Estas catequesis son complementarias a la Carta apostólica *Patris corde*, escrita con ocasión de los 150 años de la proclamación de San José como Patrón de la Iglesia Católica, por parte del beato Pío IX. ¿Pero qué significa este título? ¿Qué quiere decir que San José es "patrón de la Iglesia"? Sobre esto quisiera reflexionar hoy con vosotros.

También en este caso son los Evangelios los que nos dan la clave de lectura más correcta. De hecho, al final de cada historia que ve a José como protagonista, el Evangelio anota que él toma consigo al Niño y a su madre y hace lo que Dios le ha ordenado (cfr. *Mt* 1,24; 2,14.21). Resalta así el hecho de que José tiene la tarea de proteger a Jesús y a María. Él es su principal custodio: «De hecho, Jesús y María, su madre, son el tesoro más preciado de nuestra fe»<sup>[1]</sup> (*Cart. ap. Patris corde*, 5), y este tesoro es custodiado por san José.

En el plan de la salvación no se puede separar el Hijo de la Madre, de aquella que avanzó «en la peregrinación de la fe, y mantuvo fielmente su unión con el Hijo hasta la cruz» (*Lumen gentium*, 58), como nos recuerda el Concilio Vaticano II.

Jesús, María y José son en un cierto sentido el núcleo primordial de la Iglesia. Jesús es Hombre y Dios, María, la primera discípula, es la Madre; y José, el custodio. Y también nosotros «debemos preguntarnos siempre si estamos protegiendo con todas nuestras fuerzas a Jesús y María, que están misteriosamente confiados a nuestra responsabilidad, a nuestro cuidado, a nuestra custodia» (*Patris corde*, 5). Y aquí hay una huella muy hermosa de la vocación cristiana: custodiar. Custodiar la vida, custodiar el desarrollo humano, custodiar la mente humana, custodiar el corazón humano, custodiar el trabajo humano. El cristiano es —podemos decir— como san José: debe custodiar. Ser cristiano no es solo recibir la fe, confesar la fe, sino custodiar la vida, la propia vida, la vida de los otros, la vida de la Iglesia. El Hijo del Altísimo vino al mundo en una condición de gran debilidad: Jesús

nació así, débil, débil. Quiso tener necesidad de ser defendido, protegido, cuidado. Dios se ha fiado de José, como hizo María, que en él ha encontrado el esposo que la ha amado y respetado y siempre ha cuidado de ella y del Niño. En este sentido, «san José no puede dejar de ser el Custodio de la Iglesia, porque la Iglesia es la extensión del Cuerpo de Cristo en la historia, y al mismo tiempo en la maternidad de la Iglesia se manifiesta la maternidad de María. José, a la vez que continúa protegiendo a la Iglesia, sigue amparando al Niño y a su madre, y nosotros también, amando a la Iglesia, continuamos amando al Niño y a su madre» (ibid.). Este Niño es Aquel que dirá: «Cuanto hicisteis a unos de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis» (*Mt* 25,40). Por tanto, toda persona que tiene hambre y sed, todo extranjero, todo migrante, toda persona sin ropa, todo enfermo,

todo preso es el "Niño" que José custodia. Y nosotros somos invitados a custodiar a esta gente, estos hermanos y hermanas nuestros, como lo ha hecho José. Por esto, él es invocado como protector de todos los necesitados, de los exiliados, de los afligidos, y también de los moribundos —hablamos de ello el pasado miércoles—. Y también nosotros debemos aprender de José a "custodiar" estos bienes: amar al Niño y a su madre; amar los Sacramentos y al pueblo de Dios; amar a los pobres y nuestra parroquia. Cada una de estas realidades es siempre el Niño y su madre (cfr. *Patris corde*, 5). Nosotros debemos custodiar, porque con esto custodiamos a Jesús, como lo ha hecho José. Hoy es común, es de todos los días criticar a la Iglesia, subrayar las incoherencias —hay muchas—, subrayar los pecados, que en realidad son nuestras incoherencias, nuestros pecados, porque desde siempre la Iglesia es un pueblo de pecadores que encuentran la misericordia de Dios. Preguntémosnos, en el fondo del corazón, nosotros amamos a la Iglesia así como es.

Pueblo de Dios en camino, con muchos límites, pero con muchas ganas de servir y amar a Dios. De hecho, solo el amor nos hace capaces de decir plenamente la verdad, de forma no parcial; de decir lo que está mal, pero también de reconocer todo el bien y la santidad que están presentes en la Iglesia, a partir precisamente de Jesús y de María. Amar la Iglesia, custodiar la Iglesia y caminar con la Iglesia. Pero la Iglesia no es ese grupito que está cerca del sacerdote y manda a todos, no. La Iglesia somos todos, todos. En camino. Custodiar el uno del otro, custodiarnos mutuamente. Es una bonita pregunta, esta: yo, cuando tengo un problema con alguien, ¿trato de custodiarlo o lo condeno enseguida, hablo mal de él, lo destruyo? ¡Debemos custodiar, siempre custodiar! Queridos hermanos y hermanas, os animo a pedir la intercesión de san José precisamente en los momentos más difíciles de vuestras vidas y de vuestras comunidades. Allí donde nuestros errores se convierten en escándalo, pidamos a san José la valentía de enfrentar la verdad,

de pedir perdón y empezar de nuevo humildemente. Allí donde la persecución impide que el Evangelio sea anunciado, pidamos a san José la fuerza y la paciencia de saber soportar abusos y sufrimientos por amor al Evangelio. Allí donde los medios materiales y humanos escasean y nos hacen experimentar la pobreza, sobre todo cuando estamos llamados a servir a los últimos, los indefensos, los huérfanos, los enfermos, los descartados de la sociedad, recemos a san José para que haya para nosotros Providencia. ¡Cuántos santos se han dirigido a él! ¡Cuántas personas en la historia de la Iglesia han encontrado en él un patrón, un custodio, un padre!

Imitemos su ejemplo y por esto, todos juntos, rezamos hoy; rezamos a san José con la oración que puse en la conclusión de la Carta *Patris corde*, encomendándole nuestras intenciones y, de forma especial, la Iglesia que sufre y que está en la prueba. Y ahora, vosotros tenéis en mano en diferentes idiomas, creo que cuatro, la oración, y creo que estará también en la pantalla, así juntos, cada uno en su idioma, puede rezar a san José.

Salve, custodio del Redentor y esposo de la Virgen María. A ti Dios confió a su Hijo, en ti María depositó su confianza, contigo Cristo se forjó como hombre. Oh, bienaventurado José, muéstrate padre también a nosotros y guíanos en el camino de la vida. Concédenos gracia, misericordia y valentía, y defiéndenos de todo mal. Amén.

[1] *S. Rituum Congreg., Quemadmodum Deus* (8 diciembre 1870): ASS 6 (1870-71), 193; B. Pío IX. Carta ap. *Inclytum Patriarcham* (7 julio 1871): l.c., 324-327.

El Papa Francisco encomendó las na-

ciones del Viejo Continente a la intercesión de los santos Cirilo y Metodio, copatronos de Europa, para que «despierten el espíritu de reconciliación, de fraternidad, de solidaridad y de respeto de cada país, de la libertad de cada país». Lo hizo al finalizar la audiencia general —concluida con el canto del Padre nuestro y la bendición apostólica— saludando a los diferentes grupos presentes y recordando también al sacerdote religioso de la República Democrática del Congo asesinado el 2 de febrero después de haber celebrado la misa en la Jornada de la vida consagrada.

Saludo cordialmente a los peregrinos de lengua española. Acudamos a la intercesión de san José en los momentos difíciles de la vida, sobre todo cuando nuestros errores crean escándalo, para que tengamos la valentía de enfrentar la verdad, de pedir perdón y comenzar de nuevo; cuando la persecución impida que el Evangelio se anuncie, para que tengamos la fuerza y la paciencia de afrontar las dificultades; y cuando nos falten los recursos materiales, para que confiemos siempre en la divina Providencia.

Que el Señor los bendiga. Muchas gracias.

## Telegrama por el naufragio de un pesquero español en Canadá

Publicamos, a continuación el telegrama enviado por el Papa Francisco, firmado por el Cardenal Pietro Parolin, secretario de Estado, y dirigido a Mons. Julián Barrio Barrio, arzobispo de Santiago de Compostela, tras el naufragio de un barco pesquero español en las costas de Canadá.

Al conocer la triste noticia del naufragio del barco pesquero Villa de Pitango, accidentado el día 15 de febrero, cerca de las costas de Canadá, y en el que perdieron la vida varias personas, el santo padre expresa sus sentidas condolencias, así como su solidaridad, en estos momentos de aflicción.

Su Santidad Francisco eleva a dios sus plegarias por el eterno descanso de las víctimas y manifiesta también su cercanía a las familias que lloran a sus seres queridos. Asimismo, encomienda a la misericordia del señor y al maternal cuidado de la madre de dios las personas afectadas por ese percance, mientras imparte la bendición apostólica, en prenda de la constante ayuda del altísimo y signo de esperanza cierta en la resurrección.

## Nombramiento en la Pontificia Comisión para América Latina

El Papa Francisco ha nombrado Secretaria de la Pontificia Comisión para América Latina, a la par con el profesor Rodrigo Guerra López, a la profesora Emilce Cuda, hasta ahora Jefa de oficina de dicha Pontificia Comisión.

## Las lágrimas que nos construyen

VIENE DE LA PÁGINA 1

gura y terminarán de crearte.

Las hay de todo tipo: logros esforzados, frustraciones insuperables, pérdidas inesperadas, conversaciones dolorosas, angustias atenzantes, temores amenazantes, trabajos extenuantes, milagros cotidianos reencuentros anhelados, despedidas pacíficas... Todas ellas forman parte de nuestra historia personal y llegan directamente a los lagrimales para que brote esa agua marina que llamamos lágrima... Bañe nuestro rostro y calme nuestro corazón.

Hoy te invito a recordar tus lágrimas. Te invito a que pienses un instante en qué pensó el Cristo frente a la tumba de su amigo Lázaro ¿Acaso no sabía en su corazón que lo iba a resucitar? ¿Por qué entonces llora? Porque del mismo modo que en su bautismo santificó las aguas, en la vicisitudes. Cuando la vida te quita casi todo, pero te deja los recuerdos, no te ha quitado casi nada. Cuando la vida te deja todo, pero te quita tus recuerdos, te deja casi sin nada. Nadie puede quitarte lo que ha sido, ni la vejez, ni la cárcel. Ese mundo de recuerdos está regado por las lágrimas.

Hay unas últimas lágrimas, que son el destilado de una vida. Quiera dios que cuando nos vayamos podamos hacerlo con la dignidad y la paz de los que viven plenamente y mueren de la misma manera. Esas lágrimas finales son el legado, lo que dejamos a los que nos han amado y nos han cuidado. Esas lágrimas se las dejamos a los que han velado nuestros sueños, alimentado nuestro hambre, cu-

bierto nuestra desnudez, liberado nuestras cadenas y portado nuestras cruces. Esas lágrimas se expresan no solo en el muriente sino en quien le cuida, por primera y única vez un alma llorará en dos cuerpos.

Cuidar a una persona muriente es una tarea enorme, de la que puedo dar testimonio porque he acompañado a más de un millar de pacientes y sus familias hasta la muerte. Es también una tarea inolvidable, cada palabra y gesto permanece imborrable para bien o para mal el resto de nuestra existencia.

Por eso poder llorar juntos en ese momento es liberador para ambos. Esas lágrimas quedarán guardadas en el corazón del que sobrevive hasta su propia muerte en que, si tiene la bendición de que le cuiden, podrá legarlas a su vez.

Cortar una vida antes de tiempo es apropiado el legado de esas lágrimas, es creernos señores de la historia y de la vida, es matar el recuerdo y la esperanza. La vida no es solo crecer, reproducirnos, producir y consumir, la vida plena es también morir, llorar, padecer, sufrir y legar.

Benditas sean las lágrimas que nos permiten recordar y recordar estas verdades. Un abrazo a la majada.

Un abrazo a la majada.